

Revisión del «Caso Real» a la luz de la relación entre Revisión del «Caso Real» a la luz de la relación entre.

Sebastián J. Rodríguez.

Cita:

Sebastián J. Rodríguez (2011). *Revisión del «Caso Real» a la luz de la relación entre Revisión del «Caso Real» a la luz de la relación entre. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/263>

Número de la mesa: 40

Título de la mesa: Historia de la izquierda en la Argentina: política, sociedad e ideas (1880-1960)

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera

Título de la ponencia: **“Revisión del «Caso Real» a la luz de la relación entre comunismo y peronismo (1951-1953)”**

Apellido y nombre del autor: **Sebastián J. Rodríguez**

Pertenencia institucional: FFyL (UBA)

Documento de identidad: 24.128.982

Correo electrónico: sebarodris@gmail.com

Apellido y nombre del autor: **Andrés Iván Gurbanov**

Pertenencia institucional: FFyL (UBA)

Documento de identidad: 24.760.086

Correo electrónico: agurbano@hotmail.com

Autorización para publicar: SI

Introducción

Juan José Real fue un importante dirigente del Partido Comunista Argentino (PCA). Ingresó al partido a comienzos de la década de 1930 como miembro de la Federación Juvenil Comunista (FJC). Reconocido por su participación en las Brigadas Rojas, al servicio de la causa republicana durante la Guerra Civil Española, desarrolló su actividad partidaria bajo la tutela de Victorio Codovilla. Al momento de su expulsión del partido, en febrero de 1953, ocupaba el puesto de Secretario de Organización. Tras su alejamiento del PCA, Real se integra a la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) de Arturo Frondizi en 1957, militando desde entonces en las filas del desarrollismo. Fue director de la revista *Qué hacer por la nación y el socialismo* (1964) y publicó varios libros, entre ellos: *Manual de Historia Argentina* (1951) y *Treinta años de historia argentina* (1962).¹

Suele mencionarse al “Caso Real” como un ejemplo más de las distintas “purgas” que sufrió el PCA a lo largo de su historia. En este caso, de manera similar al episodio que tuvo como protagonista a Rodolfo Puiggrós en 1946,² el motivo de la expulsión fue la acusación que recayó sobre Real por haber sido el responsable de la implantación de un “brote nacionalista burgués” de carácter “liquidacionista” al interior del partido aprovechando la ausencia del país de Victorio Codovilla a fines de 1952. Si bien dicha expulsión tuvo una gran repercusión —tanto al interior de las filas del comunismo como entre las distintas fracciones de la izquierda local— la cuestión de la “purga” suele opacar ese proceso de acercamiento promovido desde el comunismo hacia el gobierno peronista.

En este trabajo nos proponemos profundizar una línea de investigación que venimos desarrollando para intentar comprender los distintos posicionamientos que el PCA adoptó frente al peronismo durante el período 1943-1955.³ Creemos que alrededor del “Caso Real” se condensan en un corto tiempo las dos tendencias extremas que tensionaron esos diferentes posicionamientos: por un lado, la del acercamiento casi simbiótico hacia el peronismo; por otro lado, la de un fuerte opositorismo al gobierno de Perón. Para esto,

¹ Para más datos sobre Juan José Real, consultar Tarcus, H., (director), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2007.

² Acha, O., *La nación futura*, Eudeba, Buenos Aires, 2006.

³ Gurbanov, A. y Rodríguez, S., “Revisando las posturas del Partido Comunista Argentino frente al peronismo (1943-1955)”, en Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos De Historia, Rosario, 2005 ; “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943 – 1955)” en Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década, Mar del Plata, 2008; “Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955” en XIIº Jornadas Interescuelas / Departamentos De Historia, Bariloche, 2009.

dividiremos la exposición en tres apartados: en el primero, situaremos el “Caso Real” en el contexto de la relación Comunismo-Peronismo (1943-1951); en el segundo, analizaremos los puntos más sobresalientes del “acercamiento” del PCA al Peronismo desde fines de 1951; y por último nos centraremos en el proceso de expulsión, para redimensionar esta “purga” en relación con el proceso anterior.

1.La relación Comunismo-Peronismo entre 1943 y 1951

La imagen más difundida de la actitud del comunismo frente al fenómeno peronista tiende a congelarse en la participación del comunismo en la Unión Democrática. Tal como mencionamos en trabajos anteriores, al profundizar en la historia de los posicionamientos que el PCA adoptó frente al gobierno de Perón a partir de 1946 surge una relación mucho más compleja que esa vocación opositora originaria, desde la cual, por ejemplo, se acuñaron conceptos como “nazi-peronismo” para referirse al nuevo fenómeno político de masas.

A partir del resultado de las elecciones presidenciales de febrero de 1946, pero sobre todo luego del XIº Congreso del PCA de agosto de ese año, la postura de los comunistas frente al peronismo adoptó una nueva línea política: la de “criticar lo negativo” y “apoyar lo positivo” del gobierno de Perón. El corolario de esta concepción fue dejar de ver en el fenómeno peronista una manipulación maquiavélica, cuasi mafiosa y fascista del lumpenproletariado por parte de un coronel advenedizo, para empezar a percibir en ese movimiento la participación activa de la mayoría de la clase obrera y del pueblo; y, por lo tanto, intentar entenderlo como una fuerza política que reúne en su seno fracciones progresistas y reaccionarias.

Esta nueva definición del peronismo le permitió al comunismo trazar un derrotero político que a lo largo del tiempo muestra un juego pendular muy notorio: en determinadas coyunturas adoptó una postura claramente antiperonista, pero en otros momentos la balanza pareció inclinarse hacia un apoyo con pocos condicionantes. Este juego pendular estuvo determinado tanto por el plano internacional (el escenario planteado por la presión del imperialismo sobre el gobierno, por ejemplo, pero también la presión ejercida por la Unión Soviética sobre los partidos comunistas), como por las pujas políticas y las cuestiones

económicas en el plano nacional, y también por los conflictos internos del PCA (la aparición y posterior secesión de grupos filoperonistas).⁴

2.El acercamiento al Peronismo (1951-1953)

Tal como mencionamos en la Introducción a este trabajo, el análisis de las purgas en la historia de los partidos comunistas tiende a opacar los ricos procesos previos a cada expulsión, en donde se gestan las causas políticas que llevan a tomar esas drásticas decisiones disciplinarias. En el “Caso Real” aquello que queda oculto es un llamativo proceso de acercamiento del comunismo hacia el gobierno peronista, y que se refleja principalmente en las publicaciones partidarias, a partir de los coletazos del intento de golpe de Estado contra el gobierno peronista de 1951.

El 28 de septiembre de ese año una fracción del Ejército, encabezada por el general Benjamín Menéndez, se subleva en Campo de Mayo, apoyada por grupos pertenecientes a las otras dos fuerzas armadas y con vínculos con los sectores más reaccionarios de la sociedad argentina. Ante esta situación, el PCA toma una postura clara y sin ambigüedades, iniciando un camino realmente innovador en su caracterización del peronismo. Tras el sofocamiento del intento de golpe de Estado, *Nueva Era* resume en estos términos los acontecimientos, y saca las siguientes conclusiones:

“Se produjo un golpe de estado reaccionario fascista de un grupo de militares [y] civiles que tendían a cambiar violentamente la situación política a espaldas de las masas y contra ellas, con el fin de instaurar un gobierno dictatorial al servicio incondicional de la oligarquía terrateniente y del imperialismo yanqui, insatisfechos de la política vacilante del gobierno actual en cuanto a la incorporación de nuestro país al campo de la guerra de agresión que prepara el imperialismo yanqui”.⁵

Curiosamente, gran parte del discurso comunista que hasta este momento había estado dirigido al gobierno de Perón, de pronto pasa describir a los golpistas y sus apoyos sociales.

⁴ Gurbanov, A. y Rodríguez, S., “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943 – 1955)”, *op.cit.*

⁵ *Nueva Era*, año III, n°4, Buenos Aires, agosto a noviembre de 1951, p. 1.

En abril de 1952, en un discurso ante delegados obreros, Perón denuncia presiones del imperialismo y de sus socios locales y convoca a defenderse de esa amenaza a través de la conformación de un “Frente Popular Unido”.⁶ Ante esta circunstancia, el comunismo responde en estos términos:

“Ante un tal llamamiento, ningún hombre progresista, sea cual fuese su ideología política y el sector social al que pertenezca, puede quedar indiferente [...] Por eso, nuestro partido, dejando de lado toda cuestión de orden secundario, ha contestado inmediatamente a ese llamamiento, explicando que el golpe de estado no iba dirigido solamente contra el gobierno peronista, sino, sobre todo, contra la clase obrera y el pueblo, y que, por esa razón, había que impedir que se consumara”.⁷

Resulta interesante señalar que, fieles a la política de mostrar la continuidad en los virajes, el Partido Comunista sostuvo que esta línea partidaria no era nueva, sino que el apoyo al gobierno ratificaba una vez más los planteos del XIº Congreso.

Esta declaración del Comité Central se convierte para el PC en una suerte de “Programa Mínimo” para impulsar la unidad de “peronistas, comunistas, radicales, católicos, personas sin partido o de otros partidos políticos” en la lucha por la liberación nacional frente a la creciente amenaza del imperialismo (fórmula que se repite incansablemente en la prensa partidaria, en especial en *Nuestra Palabra*, durante los meses siguientes). Este Programa Mínimo, expresado en múltiples artículos periodísticos, contempla los siguientes puntos:

- Ruptura del cerco imperialista, a partir de establecer vínculos comerciales con la URSS, China, y las “Democracias Populares” (Checoslovaquia, República Democrática Alemana, etc.) para vender la producción argentina y proveerse de materias primas y bienes de capital que el imperialismo se niega a venderle a la Argentina, o bien impone condiciones comerciales injustas.

⁶ *Nuestra Palabra*, 5/05/1952.

⁷ *Ibid.*, p. 1.

- Fomento estatal a la industria nacional y al consumo popular, en lugar de los aumentos de tarifas y los beneficios impositivos y cambiarios ofrecidos por el Estado a los monopolios extranjeros y a sus agentes oligárquicos.
- Unidad de acción de los sectores antiimperialistas de la clase obrera y el pueblo, reunidos en comités unitarios sin distinción de banderías políticas o ideológicas.
- Vigencia plena de los derechos democráticos y ejercicio de la libertad de expresión y de prensa; derogación de la ley 4144 que permite perseguir a luchadores obreros extranjeros; amnistía general para los presos políticos y sociales.

Con este programa, el PCA espera convertirse en la punta de lanza de un Frente Popular Unido antioligárquico y antiimperialista, que incluya a los sectores progresistas de las masas peronistas. En la lógica de los comunistas, si bien el gobierno sigue estando básicamente “atado al carro del imperialismo”, todavía es susceptible a la presión de las masas,⁸ y es justamente esta característica del gobierno de Perón lo que lo convierte —a los ojos de los comunistas— en una contradicción a resolver. Porque, por un lado, si bien consideran al gobierno como antiimperialista en el discurso aunque no en los hechos, por otro lado, no dejan de denunciar constantemente la participación del imperialismo y de sus agentes oligárquicos en los intentos de desestabilización del gobierno. Los motivos de esta vocación golpista del imperialismo son que a éste no le alcanza con las concesiones que le da el peronismo en materia económica y política, sino que necesitan un gobierno ajeno a la presión de las masas y que capitule definitivamente frente a los intereses de los EEUU. Es decir, el gobierno de Perón, a pesar de sus esfuerzos, no es lo que el imperialismo necesita, y por eso conspira junto con la oligarquía para derribarlo; y, justamente por eso, se torna necesario para el PCA defender al gobierno, con la condición de que haga propio el mencionado programa.

Este intrincado análisis le permite al comunismo avanzar en su accionar político buscando vincularse con las masas peronistas, mucho antes de que Real tomara en sus manos la dirección efectiva del Partido en ausencia de Codovilla, quien viaja a Moscú para participar del XIX Congreso del PCUS en octubre de 1952. El propio Real cuenta en sus

⁸ *Nuestra Palabra*, 19/08/1952

memorias que estuvo en París entre mayo y septiembre de ese año, y que a su regreso encontró al partido en un proceso de discusión interna (donde participaban tanto las bases como los dirigentes) que expresaba un “viraje de 180 grados”.⁹

Es decir, para nosotros, el acercamiento al peronismo —tanto en la defensa condicionada del gobierno de Perón, como en el desarrollo de una política unitaria junto con las masas peronistas— es una tendencia presente en el PC desde fines de 1951 y que intenta ser cortada abruptamente con la expulsión de Real en febrero de 1953. Si, como creemos, Real no es más que quien arroja la primera piedra —o incluso simplemente una expresión más de esa tendencia—, es difícil que con su expulsión se haya cortado de raíz la vinculación con el peronismo, aunque es cierto que al menos hasta junio de 1955 el PCA va a volver a mostrar su faceta más opositora, en parte para compensar el desbalanceo provocado por el “Caso Real”, en parte para disciplinar internamente a sus militantes y reforzar el verticalismo, y en parte para defender la independencia y la autonomía del Partido.¹⁰

Este proceso de vinculación con las masas peronistas y de relectura del accionar del gobierno queda reflejado en las publicaciones comunistas en al menos en cuatro aspectos. Repasemos, brevemente, cada uno de ellos.¹¹

1-Política internacional:

El PCA cuestiona lo que entienda como intentos de acercamiento o de sometimiento a los planes del imperialismo por parte del gobierno peronista. Pero también condena el accionar del imperialismo en las amenazas bélicas contra Perón. Por ejemplo, denuncia los Pactos Bilaterales entre EEUU y nuestros países vecinos para convertirlos en punta de lanza de la avanzada imperialista en América del Sur y para amedrentar (y eventualmente derrocar) al gobierno Peronista. Y, más aún, celebra los atisbos de ruptura del “cerco imperialista” que intenta el peronismo, como por ejemplo la participación de una delegación del gobierno en la Conferencia Económica Internacional de Moscú. También hace una lectura positiva del viaje de la comisión argentina al Congreso de los Pueblos por

⁹ Real, J. J., *Treinta años de historia argentina*, Actualidad, Buenos Aires Montevideo, 1962, p. 149.

¹⁰ Gurbanov, A. y Rodríguez, S., “Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955”, *op. cit.*

¹¹ Las características mencionadas en estos cuatro aspectos son una síntesis a partir del relevamiento del periódico *Nuestra Palabra* entre los meses de abril y diciembre de 1952.

la Paz de Viena, en diciembre de 1952, haciendo una especial mención de la participación de John William Cooke, el delegado del gobierno.

2-Situación nacional:

El PCA denuncia la conspiración oligárquica detrás de los intentos de golpe de Estado al gobierno peronista. Tiene un llamativo reconocimiento del dolor popular por la muerte de Eva Perón. Y si bien elabora muy fuertes críticas hacia la política económica de 1952, en particular lo referido a las concesiones hechas a la oligarquía y a los monopolios extranjeros, como por ejemplo la política petrolera, luego realizará un balance positivo de los puntos progresistas del Segundo Plan Quinquenal y de las medidas económicas que el PCA entiende que ayudan a la industrialización del país.

3-Frentes de masas y movimiento sindical:

A partir de la segunda mitad del año 1952 en las publicaciones partidarias queda reflejado un accionar “unitario” con obreros peronistas en diferentes conflictos sindicales, sobre todo en el nivel de las comisiones internas. Hay un reconocimiento de la CGT como genuina representante de los intereses obreros (la CGT debe ser defendida más allá de su conducción burocrática). Se destaca el funcionamiento interno de algunos sindicatos en su carácter democrático. Se muestra un accionar frentista unitario en algunas organizaciones de masas, por ejemplo en la gestión que encabeza la Unión de Mujeres Argentinas ante diferentes Ministerios por la implementación de un boleto económico para los trabajadores y estudiantes, y ante la CGT para proponer un plan contra la carestía de la vida. E incluso en la política universitaria se incentiva el fortalecimiento de la CGU, bregando por su democratización.

4-Derechos humanos:

Si bien representa el aspecto menos permeable al acercamiento con el gobierno, debido al cuestionamiento general de la política represiva del peronismo hacia el comunismo, en la mayoría de las noticias que informan sobre esta temática se hace especial mención a que la responsabilidad por las persecuciones, encarcelamientos, y eventuales

mueres y asesinatos recae en primera instancia en el imperialismo y sus agentes oligárquicos, y luego en algunos sectores del peronismo y de las fuerzas de seguridad.

Este proceso de acercamiento hacia el peronismo es incluso apreciado por sectores de la oposición. En una nota publicada en *Nuestra Palabra*, bajo el título: “La oposición sistemática, el gobierno y los comunistas”, el PCA responde las acusaciones de algunos partidos opositores de estar “entregado al peronismo”. Si bien intenta mostrarse equidistante entre el gobierno y la oposición, es evidente que algunos aspectos de la política del comunismo frente a Perón y las masas peronistas habrá servido de sustento para esas acusaciones.¹²

Para diciembre de ese mismo año, el acercamiento del comunismo con el gobierno peronista entra en una etapa inédita en cada uno de los aspectos recién reseñados. Como nunca hasta ese momento, el partido pasa reivindicar acciones del oficialismo cambiando radicalmente su discurso. Por ejemplo, *Nueva Era* proclama que:

“la dirección de la CGT ha empujado y apoyado todas las acciones del gobierno de Perón que tienden a debilitar al imperialismo (nacionalización de los ferrocarriles, de los teléfonos, del gas, del Banco Central, de algunas empresas petroleras y de algunas empresas de electricidad)”.¹³

Desaparecen incluso las críticas a la burocracia de la central sindical. Bastan algunos ejemplos de esta nueva tónica:

“En los primeros meses de 1946, los comunistas aconsejamos a los sindicatos en los que ellos participaban y dirigían, se disolvieran e ingresaran sin reservas y sin condiciones en los sindicatos agrupados en la CGT. [...] Nuestra consigna “todo dentro de la CGT, nada fuera de la CGT” ha contribuido a limar asperezas, a liquidar los factores de la división y a acelerar el proceso de unidad sindical.

¹² *Nuestra Palabra*, 23/09/1952.

¹³ *Nueva Era*, año IV, n° 3, Buenos Aires, diciembre de 1952, p. 16.

Nuestra central obrera juega un papel importante dentro de la vida política, económica y social del país”.¹⁴

Al interior de las universidades, por ejemplo, el PCA obliga sus militantes a incorporarse a la Confederación General Universitaria (CGU), la organización que había sido creada por el peronismo con el fin de debilitar a la oposición estudiantil.¹⁵

De igual modo, la democracia al interior de las organizaciones obreras aparece ahora, analizada a la luz de otros matices. Por ejemplo:

“El proceso de democratización se desarrolla intensamente en los últimos tiempos, se han restablecido las direcciones de sindicatos intervenidos [...] Puede decirse que el funcionamiento regular y democrático de las organizaciones de base de los sindicatos —las comisiones internas— se desarrolla ampliamente, aun en aquellos sindicatos intervenidos”.¹⁶

Por último, y como manifestación más que contundente de un viraje impensado unos años antes, el PCA llega reivindicar la jornada más significativa de la identidad peronista en estos términos:

“La manifestación de los trabajadores reunidos allí [el 17 de octubre de 1952] para conmemorar la jornada de lucha contra el imperialismo y la oligarquía que fue el 17 de octubre de 1945”.¹⁷

De esta manera, el Partido Comunista se acercaba a paso firme hacia el límite impuesto por la propia línea política del XIº Congreso: el de una simbiosis con el peronismo como nunca antes en su historia, y como nunca más volverá a hacerlo. Esta efímera y a la vez significativa unidad de intereses lleva los comunistas a manifestar incluso que el imperialismo temiera por:

¹⁴ *Nueva Era*, año IV, nº 3, Buenos Aires, diciembre de 1952, p. 17.

¹⁵ Sigal, S., *Intelectuales y poder en la década del 60*, Puntosur, Buenos Aires, 1991, p. 45. Gilbert, I., *La Fede*, Sudamericana, Buenos Aires, pp. 328-335.

¹⁶ *Nueva Era*, año IV, nº 3, Buenos Aires, diciembre de 1952, p. 19.

¹⁷ *Ibid.*

“el proceso de unidad que se desarrolla en nuestro país entre comunistas y peronistas. Les alarma el hecho de que, tanto el 28 de septiembre de 1951, ante el golpe de estado de Menéndez, como durante los días del duelo por la muerte de la señora Eva Perón, nuestro partido ofreciera su apoyo a las CGT y llamara a la clase obrera a movilizarse en defensa de nuestra independencia nacional”.¹⁸

Finalmente, y como síntesis de este extraño *acercamiento*, el salto abismal desde aquella sentencia de Victorio Codovilla en la cual decía que “el malón peronista, con protección oficial y asesoramiento policial, azota al país [...] Perón es el enemigo número uno del pueblo argentino”,¹⁹ a la afirmación de que “la base esencial de nuestra política es la unidad de acción entre comunistas y peronistas”,²⁰ da cuenta de que la relación entre el PCA y el gobierno peronista era muchas cosas a la vez y muy complejas, pero de seguro ninguna lineal ni fácilmente predecible.

3.La expulsión de Juan José Real

El acercamiento del comunismo hacia el gobierno de Perón se interrumpe abruptamente a comienzos de 1953 con el regreso al país de Victorio Codovilla, quien impone una profunda revisión del accionar del partido en los últimos meses, y da inicio al proceso de expulsión de Real del partido.²¹

Abordando la poca bibliografía que ha intentado dar cuenta de esta purga, no se obtiene una versión unívoca de sus razones. Isidoro Gilbert, en su libro *El oro de Moscú* plantea dos hipótesis en parte contradictorias sobre el accionar de Real; por un lado, éste podría haber sido impulsado en su accionar por la propia diplomacia soviética, en un cambio de actitud de Stalin hacia Perón (y hacia los movimientos nacionalistas latinoamericanos) que podría interpretarse como un intento desde Moscú de eclipsar la

¹⁸ *Ibid.*, pp. 20-21.

¹⁹ *Orientación*, 24/10/1945, citado en Galasso, N., *Liberación Nacional, Socialismo y Clase Trabajadora*, Ediciones Ayacucho, Buenos Aires, 1991, p. 182.

²⁰ *Nueva Era*, año IV, n° 3, Buenos Aires, diciembre de 1952, p. 21.

²¹ Sobre el accionar de Real en ausencia de Codovilla podemos mencionar que casi el único opositor acérrimo que encontró dentro del Partido fue Rodolfo Ghioldi. Gilbert, I., *El oro de Moscú*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, p. 222. También lo menciona el propio Real en *op. cit.*, p. 149.

figura de Codovilla; por otro lado, sostiene que es difícil que Real se animara a llevar adelante ese cambio sin la complicidad del propio Codovilla. En esta última versión, la expulsión habría sido decidida por Codovilla luego de una advertencia por parte del dirigente del PC italiano Palmiro Togliatti sobre lo que estaba sucediendo en las filas del partido.²²

Norberto Galasso, por su parte, citando al propio Real a partir de un artículo de la revista *Cuestionario* de 1973, sostiene la tesis de que Codovilla, en su viaje a la URSS, habría percibido un cambio de ánimo del PCUS respecto de los procesos nacionales antiimperialistas, dando prioridad a los procesos de paz tras la guerra de Corea. Este hecho habría reafirmado el antiperonismo del máximo dirigente comunista local, y decide a su regreso cortar de raíz al principal impulsor del acercamiento entre el comunismo y el peronismo.²³

Más allá de estas diferentes interpretaciones sobre la cuestión de las motivaciones de Codovilla para impulsar la expulsión de Real, creemos que restringir el “Caso Real” sólo a la purga es —como dijimos— una metodología que tiende a opacar el riquísimo acercamiento del PCA hacia el peronismo. Pero si invertimos la mirada y nos proponemos como objeto de estudio dicho acercamiento, el análisis de la expulsión puede echar algo de luz justamente sobre las razones que llevaron, tanto a Real como a quienes lo siguieron, a llevar adelante esa empresa.

En el Archivo del Comité Central del PCA (ACCPCA) existe una amplia documentación sobre el proceso de expulsión de Real. Tras el relevamiento que hemos hecho, creemos que la mejor manera de presentar su contenido es reordenando la información con el siguiente criterio de exposición: a) acusación que pesa sobre Real; b) elementos de prueba para sostener dichas acusaciones; y c) defensa del propio Real y testimonios de otros militantes sobre el caso.

a-Acusación contra Real

²² Gilbert, I., *op. cit.*, pp. 219-226.

²³ Galasso, N., *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina*, Tomo I, Nuevos Tiempos, Buenos Aires, 2007, p. 228.

Los argumentos que sostiene el Comité Central para acusar a Real podríamos sintetizarlos de la siguiente manera:²⁴

- Real ha intentado imponer una línea política extraña al PCA, pero nunca la ha expuesto abiertamente. Por el contrario, siempre se ha manifestado adhiriendo a las resoluciones del XIº Congreso al tiempo que intentaba socavar la conducción partidaria y la línea impuesta desde 1946.
- La intención de Real era pervivir dentro de la dirección del partido, agazapado, saliendo indemne de purgas anteriores e incluso acusando él mismo a quienes sostenían sus mismos principios (Por ejemplo: Puiggrós, Sadovsky, Mac Lenan, los hermanos Spagnolo, Cora Ratto, etc.).
- En su lucha contra la línea política del partido su principal objetivo era el de destruir a quienes la trazaban, especialmente a Victorio Codovilla, llevando adelante una labor fraccionista por medio de “toda clase de intrigas”.
- Real no sería más que la cara visible de una conspiración contra el PCA desde fuera de las filas partidarias (desde un “centro enemigo”).
- Las ideas centrales de esta “plataforma enemiga” son básicamente de corte “nacionalista-burgués”, al reivindicar el papel progresista, revolucionario y antiimperialista de la burguesía argentina; como es de esperar, esta línea es la que lleva directamente a un apoyo incondicional al gobierno peronista, representante de la mencionada burguesía.
- Aparece entonces la idea de un fantasma tan temido históricamente por la dirigencia comunista: “se trata de desviar al partido de la aplicación de su línea independiente y hacerle jugar el papel de furgón de cola del peronismo”. Real es acusado de tener toda la responsabilidad de lo que el PCA denuncia como una “aventura criminal contra el partido” de la cual solo habrían participado los “conspiradores”, llevando a los comunistas hacia una dirección no querida por Codovilla, Ghioldi y por la militancia en general.

²⁴ Esta síntesis está reconstruida a partir de una serie de documentos catalogados como “Intervenciones en la reunión del Comité Central Ampliado del 6, 7 y 8 de febrero de 1953”, en Archivo del Comité Central del Partido Comunista Argentino (ACCPCA), Legajo “Caso Real”, Sobre N°5.

b-Elementos de prueba contra el accionar de Real

En 1953, el Partido designa a una Comisión Investigadora para establecer pruebas y elementos que sostengan la culpabilidad de Real y su alineación con el gobierno peronista. De acuerdo con los documentos que pudimos relevar, todo el informe de la comisión se basa en el cruce de relatos de distintos militantes, así como en una serie de interpelaciones realizadas al propio Real en clara intención inquisidora.

En general, podemos extraer dos impresiones de la lectura de los archivos: la primera es que Real no tiene demasiado margen de maniobra dado que se lo considera culpable de antemano. Explícitamente, la comisión investigadora comienza sosteniendo que la responsabilidad de Real ya está probada, y que el único objeto de la pesquisa es indagar acerca de las conexiones de Real con el gobierno, o como ellos lo llaman, la conspiración urdida por el “centro enemigo”. En este sentido, no es de extrañar que el mismo Real admita su responsabilidad en todo momento, aduciendo una débil formación teórica y política y un descuido en sus quehaceres como secretario de organización, pero negando en todo momento las acusaciones sobre las conexiones que se le adjudican. El PCA sospecha, entonces, que el accionar de Real fue impulsado por sectores del peronismo; quizás operara como antecedente de esta sospecha lo sucedido un año antes en el Partido Socialista con Enrique Dickmann y su hijo, quienes luego de entrevistarse con Perón, sin autorización del partido, fueron expulsados.²⁵

La segunda impresión es que la comisión investigadora carece de elementos de prueba sólidos sobre la supuesta conspiración. Toda la argumentación parece ser una reafirmación de la correcta línea del partido, a lo que se agrega un sinfín de adjetivaciones contra Real y sus supuestos secuaces. Se construye así un relato sobre la base de suposiciones y caracterizaciones *a priori* y no queda claro en ningún momento ni cuál es la crítica de Real a la línea del partido que lo habría llevado a intentar sustituirla por otra, ni cuáles serían esas supuestas conexiones con el “enemigo”.

Veamos algunos ejemplos: la Comisión Investigadora infiere, sin probarlo, que la conspiración descubierta es de vieja data, originada durante los dos años que Real estuvo

²⁵ Herrera, C. M., “Corrientes de izquierda en el socialismo argentino”, *Nuevo Topo*, n° 2, abril/mayo 2006, Buenos Aires, pp. 146-147.

preso en la cárcel de Neuquén (desde octubre de 1943), donde se habría vinculado con otros reclusos comunistas, con quienes conformaría luego el ala fraccionalista en cuestión. Real habría salido de dicho presidio con un equipo listo para desbancar a Codovilla y reemplazarlo. En ese “grupo Neuquén”, como lo bautizó el mismo Codovilla, estarían entre otros Mac Lenan, Dujovne, Muzio y los hermanos Spagnolo.²⁶ Y en una suerte de análisis retrospectivo de las denuncias que se le imputan al acusado, las declaraciones de la comisión investigadora apuntan a que la línea de Real que se consolida en Neuquén no es otra que la de Puiggrós, e incluso de más vieja data aun: “El camarada Codovilla, acertadamente nos decía, que Real era el continuador de la política de provocación de Cosín, de Peano; que la labor de provocación partía principalmente de épocas anteriores de la Juventud Comunista y que allí debíamos averiguar para descubrir las raíces, que a nuestro juicio tiene su origen en los años 1930-1932”.²⁷ En este Informe ya se lo vincula desde joven con gente que después fue fraccionista, como Frigerio, Felipe Freyré, José Kazts. En esta misma línea, sostienen también que “Las concepciones nacionalistas de Real ahora sabemos que vienen de aquellos años [...] Grassi recién el año pasado declaró que en 1936, siendo él miembro junto con Real de la Juventud, este le explicaba que en la Argentina en lugar de la Juventud Comunista teníamos que crear una Juventud estilo APRA”.

De igual modo, las conexiones que se le imputan con el peronismo son meras suposiciones. Se menciona como sospechosa una entrevista que Real había tenido con Teisaire; sin embargo, ésta es reconocida por el propio acusado, aduciendo no sólo que esa entrevista estaba autorizada por el partido, sino que el mismo Ghioldi había concurrido junto con él: “se ha dicho que he ocultado mi entrevista con Teisaire, no es verdad (...) el secretario del partido autorizó hacer la gestión”.²⁸ También se señala que la familia de Real tenía amistad con la familia de Cooke (Real niega esa amistad, pero reconoce una reunión con el diputado peronista en 1948, así como también el hecho de que el padre de Cooke había sido su abogado defensor durante su estadía en la prisión de Neuquén). Finalmente,

²⁶ “Preguntas que tiene que contestar Real / Cuestiones a estudiar”, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”, Sobre Nº1.

²⁷ Informe de la Comisión Investigadora al Comité Central del PCA, sin fecha, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

²⁸ Carta de Real a la Comisión Investigadora, sin fecha, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

se menciona que Real se habría hecho amigo mientras estaba en el Servicio Militar de un tal Zamudio, quien aparentemente habría luego formado parte de la Sección Especial.

En esta búsqueda del “factor externo”, la comisión indaga no sólo en el peronismo, sino que se lo llega a vincular a Real con la Embajada Norteamericana, dejando deslizar — sin ningún elemento probatorio— algún lazo con un tal “Manzano”, empleado del imperialismo.²⁹

También la argumentación sobre el por qué del momento en el cual Real decide prender la mecha conspirativa parece carecer de bases sólidas. Se afirma que el detonante habría sido el resultado de las elecciones del 24 de febrero de 1946. Entonces, dado el triunfo electoral del peronismo, quedaría “probado” que la organización de la conspiración es inducida desde afuera.³⁰ Más aún, los planes de Real se llevarían a cabo en momentos en los cuales el partido atraviesa dificultades en su vinculación con las masas: “los planes que un centro enemigo dirigía desde afuera estaban indudablemente orientados en el aprovechamiento de las dificultades, que durante un tiempo tendría el Partido, en la aplicación de la línea del XI Congreso, de restablecer y ampliar los lazos con las masas peronistas, y sobre todo de sustraerlos de la influencia ideológica del peronismo”.³¹

Otro elemento de difícil resolución para la investigación es el rol cumplido por Real en otros procesos de expulsión de militantes fraccionalistas. Para la comisión, Real se ocultaba tras una postura acusatoria de esos militantes para no revelar sus verdaderos intereses. Ante el descubrimiento por parte del PCA de grupos disidentes, Real buscaba evitar su propia expulsión; en otras palabras, se camuflaba para poder continuar con el accionar conspirativo. Esta puesta en escena llega al extremo en que Real actúa de intermediario entre el partido y los expulsados, tratando de que “reconozcan” sus errores.³² Si esto fuera así, ¿sería posible que ninguno de los expulsados se hubiera sentido traicionado por Real, dado que éste formaba parte del mismo grupo de liquidacionistas?; ¿sería posible que ninguno lo hubiera denunciado? ¿O acaso la conspiración funcionaba tan aceptadamente que la simulación de Real en los procesos de expulsión estuviera ya prevista,

²⁹ “Preguntas que tiene que contestar Real / Cuestiones a estudiar”, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”, Sobre Nº1.

³⁰ Informe de la Comisión Investigadora al Comité Central del PCA, sin fecha, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.*

con el objetivo de que pudiera seguir consolidando cada vez más su lugar en la dirección del partido y desde allí liquidarlo?

Hasta aquí, entonces, intentamos exponer la debilidad de los argumentos de la acusación contra Real, así como la “farsa” de un proceso de expulsión que intenta demostrar una trama conspirativa recurriendo a elementos de prueba poco sólidos; la supuesta conspiración no es más que el medio para llegar a un fin que ya estaba definido desde el regreso de Codovilla al país: la expulsión de Real, a modo de “chivo expiatorio”, y el adoctrinamiento de los militantes del partido para asumir el giro que ya estaba sentenciado también de antemano en la relación con el peronismo.

Del conjunto de argumentos presentados contra Real que surgen de las fuentes consultadas, encontramos una exposición de Victorio Codovilla en un plenario de febrero de 1953, luego ratificada por Arnedo Álvarez y Alcira de la Peña en una reunión del Comité Central, que nos ayuda a vincular esta expulsión con el proceso de acercamiento al peronismo:

“Real y su banda eligen para intensificar su labor y organizar su conspiración el momento en que nuestro partido amplía y refuerza sus lazos con las masas [...] es en ese momento, allí por los años 1951-1952 en que el enemigo está más interesado —para impedir esa marcha ascendente— en golpearnos, pues conocíamos que el gobierno peronista estaba muy preocupado y las empresas imperialistas también, por nuestros visibles progresos en el movimiento sindical [...] Es en ese momento cuando Real provoca la discusión sobre si era o no justo la creación del movimiento pro-democratización, con el objeto de sembrar la confusión y paralizar toda nuestra labor en el movimiento sindical”.³³

Es decir, la tarea disolvente se intensifica, según la dirección del PCA, justamente porque el partido estaría consolidando su reinserción en la clase obrera y el peronismo se vería muy afectado y atemorizado por esta situación. Esto sería contradictorio con la acusación referida más arriba de que Real habría elegido 1946 para lanzar su conspiración dado el momento difícil que el partido estaba atravesando tras las elecciones presidenciales.

³³ Informe de la Comisión Investigadora al Comité Central del PCA, sin fecha, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

Pero el argumento encierra otra cuestión. Si el comunismo estaba incrementando su vinculación con las masas peronistas gracias a la aplicación de una línea independiente que le permitió ganar terreno en el movimiento obrero —y ante este hecho es que Real decide liquidar el partido cambiando esa línea por una que convertía al comunismo en “furgón de cola del peronismo”— no se explica por qué luego de la expulsión de Real no se pudo retomar ese trabajo “exitoso” haciendo que el partido “vuelva sobre sus pasos”. En los dos años siguientes hasta el derrocamiento de Perón, el comunismo intentó mantener su independencia tanto frente al peronismo como ante los sectores golpistas, lo que derivó en una nueva separación creciente respecto de los trabajadores.³⁴ O bien hay que sospechar que esa vinculación con las masas que sugiere Codovilla no era tal; o, como creemos, existió efectivamente, pero gracias a un acercamiento casi “suicida” del propio partido hacia el gobierno peronista, al llevar a su máxima expresión la línea política del XIº Congreso en su faceta de “apoyar lo positivo”.

c-Defensa de Real y testimonios de otros militantes

En su defensa, Real asume una postura ambigua. Por un lado, hace un mea culpa sistemático y no niega casi ninguna de las cosas que se le adjudican, fundamentalmente la de haber conducido al partido hacia una estrategia liquidacionista y fraccionalista. Asume su error político y su falta de formación que lo ha llevado, ocupando un cargo tan importante, a guiar al partido hacia una línea de disolución. Por momentos, Real solo defiende su buen honor y sus buenas intenciones, pero no atina a señalar que las imputaciones son forzadas. Lo único que rechaza enfáticamente es la acusación de que él fuera empleado del “centro enemigo”, y que hubiera llevado adelante esa política por órdenes externas. De la revisión de los documentos consultados, se desprende que Real tiende a afirmar que durante su gestión, en ausencia de Codovilla, no intentó discutir la línea política del XIº Congreso —es decir, no quiso “cambiarla”— sino que él entendía que hasta entonces esa línea política había sido mal aplicada:

³⁴ Tal es así que por más que el PCA no apoyó explícitamente el golpe de Estado de 1955, ni participó de las acciones de los grupos golpistas, en la memoria colectiva aún hoy es notoria la filiación del comunismo en las huestes de la “Libertadora”. Gurbanov, A. y Rodríguez, S., “Los comunistas argentinos frente a la crisis del peronismo en 1955”, *op.cit.*

“Debemos reverdecer el XI Congreso. ¿Por qué decía esto? Porque no veía en el conjunto de los cuadros del partido la preocupación por la ligazón con las masas peronistas; en todos los escalones y en el movimiento de masas nuestras ligazones casi exclusivas eran con la contra”.³⁵

“Otro peligro sería, por ejemplo, decir así: la mayoría de los obreros de las empresas son peronistas, pero no hay que olvidar que también hay radicales o socialistas. (...) ¿qué ha ocurrido en el partido? Ha ocurrido que en una fábrica de 11.000 obreros, sobre esa suma hay 500 radicales y socialistas. ¿con quién estábamos ligados nosotros? Lo dice el camarada Alfredo: 2 o 3 radicales o socialistas me tenían las manos atadas (...) lo que yo tendría que decirle al camarada Alfredo es lo siguiente: OLVIDA que en tu fábrica hay radicales y socialistas, BORRALOS de tu cabeza y lánzate a trabajar con los 10.500 obreros peronistas y sin partido”.³⁶

Real se hace cargo de que el hecho de haber habilitado el cuestionamiento de la aplicación de la línea política, haya derivado, quizás, en tres problemas profundamente vinculados.

- El primero de ellos, es el cuestionamiento de la línea en sí misma:
“El conjunto de los activistas se lanzó a revisar papeles, a buscar, a indagar. Vino una fiebre de revisar todo [...] y el campeón de esto era yo personalmente”.³⁷
“El punto de partida de este caos, en que el partido quedó sin línea y sin dirección [...] hay que buscarlo, fundamentalmente en el carácter anárquico y caótico de la discusión, sin ningún freno, ni control, ni dirección”).³⁸
- El segundo, el deterioro de la autoridad de quienes trazaron esa línea:

³⁵ Carta de Real al Comité Central del 12 de enero de 1953, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

³⁶ Carta de Real al camarada Larralde, sin fecha, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”. La fecha de esta carta podemos situarla previo al proceso contra Real, posiblemente a fines de 1952.

³⁷ Carta de Real al Comité Central del 12 de enero de 1953, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

³⁸ Carta de Real al Comité Central del 23 de enero de 1953, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”. (La carta está fechada en 1952, pero a la luz de su contenido se trata claramente de un error de tipeo).

“Es claro, los documentos del partido, las directivas, los lineamientos generales que se revisaban, quién los había formulado? Los había formulado la dirección del partido, Y aquí entró en danza la dirección del partido”.³⁹

- Y, finalmente, la conversión del comunismo en el “furgón de cola del peronismo”:

“Señala el secretariado que en mi declaración pongo el acento en los orígenes de orden político-organizativo que pueden haber conducido a esta situación en que el Partido fue conducido a la cola del peronismo”.⁴⁰

“El barco fue a la deriva y luego se colocó a la cola del peronismo. Desapareció toda crítica y aún toda reserva para el peronismo”.⁴¹

Ahora bien, de la defensa de Real podemos obtener algunos indicios de cómo fue el proceso de acercamiento al peronismo. Con motivo de la publicación del documento del CC en respuesta al llamado de Perón al “Frente Popular Unido”, Real afirma que “habíamos comprobado la presencia peligrosa de la influencia de la oposición sistemática” en el partido, y que le preocupaba “el desprecio a la masa peronista, el querer evitar que nuestro partido se ligue estrechamente a esas masas para ayudarlas a desprenderse de la influencia del peronismo”.⁴² Esta sensación de “desubicación” ante la inesperada convocatoria de Perón no era nueva en el PC y se refleja en una relectura de la participación del PC en la Unión Democrática: “incluso el camarada Codovilla ha dicho que si hubiera habido dos o tres meses más de tiempo, otra hubiera sido nuestra táctica, o que en ese transcurso hubiéramos ajustado nuestra táctica [...] incluso entonces yo no he comprendido bien como reajustarla”.⁴³ No podemos dejar de relacionar estas palabras con las que Real pronunciará diez años después, hablando del 17 de octubre, cuando afirma que los comunistas “estábamos del otro lado de la barricada”.⁴⁴

Pero ¿acaso solamente Real tenía estas preocupaciones ante las evidencias de una mala aplicación de la línea política? ¿Es Real el único responsable de la potencial

³⁹ Carta de Real al Comité Central del 12 de enero de 1953, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

⁴⁰ Carta de Real al Comité Central del 23 de enero de 1953, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

⁴¹ Carta de Real al Comité Central del 12 de enero de 1953, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ Real, J. J., *Treinta años..., op. cit.*, p. 77.

liquidación del partido? La respuesta que elabora la Comisión Investigadora es la siguiente: “todo esto no puede ser obra de un solo hombre”, sino de un grupo de conspiradores.⁴⁵ Este punto es crucial, porque es el elemento que permite al CC argumentar sobre las intencionalidades de Real de desplazar a la conducción del tándem Codovilla-Ghioldi en el marco de esa supuesta “conspiración”. Al respecto, Julio Notta, otro de los señalados “conspiradores”, realiza un descargo donde pone esta cuestión sobre el tapete:

“¿Podría pensarse que aunque el conjunto del partido participó en la desviación, tal situación carece de valor dado el grado de mi influencia ideológica? Creo que es imposible poder pensar que camaradas como Paulino, Orestes, Ferrari, etc. hayan caído en el error por obra de mi gravitación ideológica”.⁴⁶

De esta manera, el reducir la respuesta a ese interrogante sólo a un grupo de “conspiradores” conducidos por Real, y al esquivar el problema político generado al interior del partido, no aparecen a la luz los verdaderos protagonistas de esa “revisión” de “todos los papeles”.

Años después de estos acontecimientos, el propio Real recordará las cosas de otra manera:

“Llegaron a nuestras manos centenares de intervenciones de afiliados y dirigentes. La mayoría de ellas, por no decir todas, criticaban nuestra posición sobre el gobierno peronista [...] Lógicamente contenían, explícita o implícitamente, una crítica a los informes de Codovilla. Nadie se salvó de las críticas [...] Arnedo Álvarez y yo convinimos en que era necesario realizar una valoración del debate. La hicimos en una reunión ampliada del Comité Ejecutivo (Codovilla estaba ausente por haber viajado al XIX Congreso en la URSS). Una de las intervenciones más sugestivas fue la de Arnedo Álvarez. Él fue el único que reivindicó el 17 de octubre de 1945.”⁴⁷

⁴⁵ “Preguntas que tiene que contestar Real / Cuestiones a estudiar”, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”, Sobre Nº1.

⁴⁶ Carta de Notta a Arnedo Álvarez del 28 de octubre de 1953, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

⁴⁷ Extraído del mismo artículo de la revista *Cuestionario*, de 1973 mencionado más arriba (ver nota 26). Citado en Galasso, N., *Perón: Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Colihue, Buenos Aires, 2005, pp. 596-598.

Al parecer, entonces, la dirección del partido no sólo no ignora la participación de las bases en la discusión, sino que incluso su secretario general participa activamente de esta “revisión general” de la relación presente e histórica con el peronismo.

Sin embargo, durante el proceso de expulsión de Real en febrero de 1953, Arnedo Álvarez señala que esa discusión no había surgido de los militantes, sino que éstos habían sido “inducidos” por el accionar de los conspiradores:

“Real falta totalmente a la verdad cuando afirma repetidas veces que la base del partido había ido madurando esas ideas [...] las actas que se levantaban en las discusiones del partido llegaban a la dirección del partido con las intervenciones de la base que había sido impulsada a “ir a fondo”, era otra forma de presionar a la misma dirección y demostrar que los problemas se planteaban desde abajo [...] me dejé presionar por ese juego hábil de presentar las cosas como si fuera un reclamo de abajo, un clamor de la base del partido”.⁴⁸

Según Arnedo Álvarez, entonces, Real dispuso de un poder no sólo para inducir a militantes de base a revisar la postura del PCA frente al gobierno peronista, sino para ejercer presión sobre su propia persona. En definitiva, para la cúpula partidaria en febrero de 1953, el “Caso Real” queda reducido a un accionar liquidacionista y consciente de un minúsculo grupo de militantes encabezado por Real, como parte de una trama conspirativa contra el PCA y con posibles vínculos con el “enemigo externo”, pero sin reconocer ni dar cuenta si se trató de un proceso que hundía sus raíces más profundo hacia el interior del partido.

Conclusiones

Desde nuestro punto de vista, Juan José Real funcionó como “chivo expiatorio” ante una realidad que se intentaba tapar y rectificar: la participación de importantes y amplios sectores del comunismo en la política de acercamiento hacia el peronismo ocurrida tras el

⁴⁸ Intervención de Arnedo Álvarez ante el Comité Central de febrero de 1953, en ACCPCA, Legajo “Caso Real”.

intento de golpe de 1951 y el llamamiento del gobierno a formar un “Frente Popular Unido” antigolpista.

La línea política implementada por el XIº Congreso había demostrado una gran versatilidad para que el comunismo enfrentara diferentes tipos de coyunturas, manteniendo siempre la independencia partidaria, y evitando quedar atado tanto al carro de la oligarquía y del imperialismo, como a la saga del peronismo. Sin embargo, ante el escenario del intento de golpe de Estado de 1951 y la convocatoria de Perón a la conformación del Frente Popular Unido, lo que había resultado eficiente para cuidar dicha independencia se convirtió en una pesada carga para la vinculación con las masas peronistas. Como vimos, de la simple crítica a la aplicación de la línea política, sospechamos que rápidamente se pasó a un cuestionamiento de esa misma línea, llegando incluso a lesionar la cuidada disciplina partidaria y hasta el propio verticalismo. Desconocemos si Codovilla impulsó o no a Real a fomentar el acercamiento; lo que es seguro es que la ausencia del máximo dirigente al momento de mayor expansión del giro properonista, sirvió como “excusa histórica” para hallar en Real tanto al culpable de todos los males, como en su expulsión el remedio al “brote nacionalista burgués”.

Finalmente, aún cuando Real pueda ser el iniciador, o más todavía, el incitador de toda esta discusión, está claro que, o bien Real destapa la olla a punto de explotar y con esto se inicia una masiva revisión; o bien Real es la expresión de un movimiento mucho más profundo en desarrollo. En cualquiera de los dos casos, está claro para nosotros que el acercamiento al peronismo poco tiene que ver con una conspiración y mucho más se parece a la consecuencia lógica de la relectura que se hace desde las filas del PCA del fenómeno de masas iniciado en 1943, en una coyuntura donde se pone en juego la continuidad institucional de ese proyecto ante la amenaza oligárquico-imperialista.